

ANGÉLICA

Leo Ferrero

Traducción de Cipriano Rivas Cherif

Edición de María Belén Hernández González

Sevilla, Ediciones Renacimiento, Espuela de Plata, 2023, 155 pp.

(ISBN: 978-84-19877-00-0)

Manuel Martínez Arnaldos*

Universidad de Murcia

La presente edición de la profesora María Belén Hernández González del drama satírico *Angélica*, del italiano Leo Ferrero, según la traducción de la versión del original francés que realizara Cipriano Rivas Cherif, constituye una singular aportación al ámbito teatral de la literatura hispánica. Una edición que complementa estudios afines de Belén Hernández y vivifica postulados precedentes de la crítica italiana en torno a la personalidad y quehacer literario de Leo Ferrero como autor representativo del exilio antifacista y de la lucha contra el imperialismo que socava a la cultura europea de entreguerras. Sin embargo, el agitado y convulso panorama, permítasenos la paradoja, incide en cierto modo en el extravío y trasapeleo de la traducción española que en 1937 efectuara C. Rivas Cherif siendo Cónsul de la República Española en Ginebra. Por ello, es digna de elogio la perseverante indagación casi detectivesca de Belén Hernández para hallar el manuscrito original de la traducción. Lo que consigue, según nos informa en su bien estructurada, metodológica e interesante “Introducción”, al tener conocimiento de la representación de *Angélica*, en 1938, por la compañía teatral de Margarita Xirgu, de la que era asesor artístico Rivas Cherif, primero en Montevideo y posteriormente en Buenos Aires. Dato que la impulsa a contactar e instar a Enrique de Rivas, hijo de C. Rivas Cherif, para que busque en el legado de su padre el manuscrito de la traducción. Indagación que tiene éxito, para sorpresa de Enrique de Rivas, desconocedor de tal traducción. Y en un alarde de generosidad, éste le envía el ya ajado manuscrito, a falta de la última página, a Belén Hernández para que ésta disponga su actual edición para el deleite de los lectores españoles.

* **Dirección para correspondencia:** Manuel Martínez Arnaldos, C/ Santo Cristo, 1. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. 30001, Murcia (mmarnald@um.es).

Vicisitudes políticas y editoras** las que envuelven la traducción española de *Angélica*, que desde una estimación un tanto irónica suscitan una relativa similitud con el cosmopolitismo de Leo Ferrero. Pues según se deduce de la opinión de Belén Hernández, en el apartado “Breve trayectoria literaria de Leo Ferrero”, el acontecer vital, cultural y literario de este se enmarca en los dominios de la literatura comparada. Así, en referencia a la imagología o la imagen del Otro y el internacionalismo es pertinente reseñar que la muerte de Leo Ferrero se produjo en un accidente automovilístico cuando se dirigía a presenciar un ceremonial de los indios navajos, una semana antes de iniciar un largo viaje por Japón y China. Sin obviar su estancia previa, gracias a una beca de la Fundación Rockefeller, durante un año, en 1932, en la Universidad de Yale (New Haven), donde se interesa por el estudio antropológico del patrimonio cultural indígena americano, y por el comparatismo entre las religiones del budismo y el confucianismo. También en el citado apartado se nos ofrecen datos relativos a la infancia, juventud y ambiente familiar de Leo, así como su posterior estudio en la Licenciatura de Historia del Arte, en la ciudad de Florencia, que finaliza en 1926. Años después realiza una tesis sobre Leonardo da Vinci, publicada en 1929 en Turín, con prólogo de Paul Valéry. El ambiente sociopolítico y cultural italiano de los años veinte del siglo pasado también queda reflejado en este apartado. Asimismo, se alude al traslado de Leo a París, tras cumplir el servicio militar, para estudiar la lengua francesa y el estilo de los autores clásicos franceses. A los pocos meses de su estancia parisina regresa a Italia e inicia su labor periodística en el diario *Il lavoro*, a la vez que sufre la represión fascista al igual que sus padres, los cuales son confinados en una casa de campo próxima a Florencia. Con dificultad y tras sufrir diversas humillaciones, Leo y su hermana consiguen un visado para poder viajar a Londres en 1927, e inicia su exilio definitivo. No obstante, un año antes, en 1926, funda y edita la revista *Solaria*, de gran transcendencia cultural y en la que publica diversos ensayos de carácter teatral y propone un monográfico sobre Italo Svevo, autor por entonces apenas conocido.

En 1928, Leo se instala definitivamente en París donde escribe su ensayo *Meditaciones sobre Italia*, y tras una estancia de tres meses en Inglaterra redacta *El secreto de Inglaterra*, textos que evidencian su aludido interés comparatista, ya sea antropológico, social, psicológico y cultural entre los pueblos, como queda patente en sus ensayos en torno a la dialéctica entre las civilizaciones griega y romana. Rasgos, pues, no ajenos al cosmopolitismo de Leo Ferrero y su aclimatación a otras culturas, en especial la francesa. Pues su vida parisina fue fructífera por sus contactos y buena acogida en los círculos culturales, donde destacan sus relaciones con P. Valéry y los dramaturgos Jean Jacques Bernard, Gaston Baty, y el influyente director teatral ruso Georges Pitoëff. Años de exilio en París en los que inicia, en 1929, la redacción del proyecto de *Angélica*. Y nos hemos demorado en el desarrollo de este apartado, siguiendo las premisas de Belén Hernández, para dejar constancia de la precocidad intelectual de Leo Ferrero, pues a los 10 años escribió su primer drama, *Le chiome di Berenice*, y apenas cumplidos los 20 ya había estrenado su drama *La campagne senza Madonna* en el Teatro Moderno de Roma.

** Véanse: pp. 57-62.

En el apartado “El drama satírico *Angélica*”, Belén Hernández subraya que la obra fue concebida como una pieza moderna de la *Commedia dell'arte* italiana con el propósito de mostrar a los franceses y al mundo los peligros del totalitarismo. De ahí el atinado juicio crítico de Belén Hernández: “En dicha transposición burlesca del drama serio, lo más interesante para nosotros es la necesidad de unir el género épico y trágico con lo cómico, revirtiendo los códigos éticos y lingüísticos de la alta poesía a fin de transgredir el orden caduco instituido” (p. 34). Y para ello, L. Ferrero recurre a presentar a personajes simbólicos propios de la farsa, dotados de una psicología con mínima complejidad y así conseguir la universalización del lenguaje, mediante el uso de símbolos y máscaras propios de la Comedia del Arte modernizadas para dar a conocer a la comunidad internacional la dictadura que impera en Italia. Y a la simplicidad psicológica, en cierto modo, se une la sencillez de la trama, de la que el autor trazó las líneas fundamentales y su división en tres actos. En el primero se representa la revuelta de un pueblo cuando se descubre que el tirano o Regente intenta llevarse a la joven más hermosa del lugar, mas nadie la defiende hasta la llegada de un desconocido que la protege y organiza a los vecinos para evitar el derecho de pernada. En el segundo acto se produce una lucha entre los dos bandos, igualmente cobardes, y la huida del Regente. En el tercero se nos muestra la desilusión de la joven al no poder escapar junto al tirano y la muerte por un disparo al héroe, que realiza el propio artista por la banalidad de esculpir un monumento, si no al tirano al héroe caído. A este inicial proyecto argumental, L. Ferrero efectuó mínimas variantes, siendo la más relevante que es *Angélica*, despechada al no ser requerida como esposa por Orlando (el héroe) la que dispara contra este. En total son 15 los personajes simbólicos o máscaras los que dan vida a la obra y que son descifrados y analizados en sus diferentes perfiles sociales y psicológicos por Belén Hernández.

“La filosofía del drama según el pensamiento del autor” fue recogido por Guglielmo Ferrero y apareció como epílogo en la primera edición italiana de *Angélica*, y de tales reflexiones, por su transcendencia, nos da cumplida cuenta Belén Hernández. Al igual, es digna de atención la ardua labor de investigación llevada a cabo por la autora para ofrecer una completa información sobre la difusión europea de la obra de L. Ferrero y relación de sus principales obras. Asimismo, resulta clarividente la perspectiva crítica de Belén Hernández sobre Cipriano Rivas Cherif como prolífico traductor y con especial valoración de la traducción de *Angélica*. Traducción que posteriormente se reproduce con numerosas notas en las que se tiene en cuenta el contraste de la traducción española con la del original francés y de la primera edición italiana, con el añadido por parte de Belén Hernández del fragmento final perdido de la traducción de Rivas Cherif. Comentarios de Belén Hernández en los que explica y puntualiza variantes léxicas, fraseológicas, sintáctico-semánticas y pragmáticas, e incluso breves anotaciones concernientes a acotaciones sobre los personajes y desarrollo de la escena, que, sin lugar a dudas, enriquecen el texto y ponen de manifiesto el profundo conocimiento en traductología de Belén Hernández, no sólo del italiano sino también del francés. Un apropiado colofón la edición de la versión española de *Angélica*, que junto a la “Introducción” deviene en una transcendental aportación de Belén Hernández para la más completa interpretación de la figura literaria de Leo Ferrero en la historia de la literatura española y universal.

